

TRABAJO FINAL DE GRADO

El Cuentacuentos: narrando el encuentro

Los cuentos infantiles facilitando el encuentro entre adultos-cuidadores y niños: un análisis desde una perspectiva psicoanalítica

Estudiante: María Noelia González Rivero

C.I: 5.024.155-5

Tutor: Andrés Granese
Revisora: Virginia Masse

Montevideo, febrero de 2019

Resumen

Este ensayo pretende exponer y analizar la riqueza de los cuentos infantiles y el acto mismo de narrar para los niños. Priorizando el desarrollo de la estructuración psíquica, y mediatizando estas narrativas como verdaderas herramientas de trabajo de simbolización. Como puntapié inicial intenta realizar una reseña de los diferentes antecedentes en nuestro país y en la región acerca de esta temática.

Continúa reflexionando acerca de la implicación que requiere contar cuentos a un niño, y se interroga acerca de la relación entre adultos – cuidadores y niños, pensando en los cuentos como un lugar de encuentro.

Basándose en los trabajos desde el campo del psicoanálisis, así como también recibiendo aportes de la literatura y de las experiencias de narradores que ejercen tal oficio como un arte.

Palabras claves:

Cuentos Infantiles – Contar – Simbolización – Narrativas – Encuentro

Tabla de contenidos

Resumen.....	2
Tabla de contenidos.....	3
Introducción.....	4
Antecedentes.....	6
Psicoanálisis y cuentos infantiles.....	10
Literatura infantil y la creación artística.....	10
Aportes de Bruno Bettelheim.....	12
Aportes de Myrta Casas de Pereda.....	15
Procesos de simbolización.....	17
Relación adultos – niños.....	21
Análisis y Discusión.....	23
¿Qué implica contar un cuento?.....	24
¿El cuento como objeto intermediario para el psiquismo?.....	28
Consideraciones Finales.....	30
Referencias Bibliográficas.....	31

INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende reflejar una etapa cúlmine en el proceso de formación, en psicología. El mismo quiere expresar, parte de lo fue el tránsito por la Facultad de Psicología, UDELAR.

Tiene como cometido llevar a cabo un recorrido teórico por distintos autores que se han cuestionado acerca de los relatos e historias en el acto de contar, y se han abocado a analizar desde la perspectiva psicoanalítica los cuentos infantiles, y cómo estos operan en la subjetividad de un niño.

Realiza un pequeño rastreo de las investigaciones y proyectos que se han elaborado al respecto, en los últimos años en la región (Uruguay, Brasil y Argentina).

El mismo ambiciona con articular estos cuentos infantiles, pensados como hechos artísticos, con los procesos de simbolización en la estructuración psíquica de un sujeto.

Así como también, busca rescatar la importancia del encuentro. Pensando en la relación niños y adultos-cuidadores. En este sentido, se decide mencionar la noción de relación y no de vínculos, ya que comprometería toda una noción de vínculos que desplazaría la idea central que se quiere abordar. Es decir, acerca de la noción de vínculos hay todo un bagaje teórico desde diferentes vertientes de la psicología, incluso se puede pensar lo vincular como un nuevo paradigma dentro del psicoanálisis; plantearlo transformaría la perspectiva que pretende tener este trabajo.

En cuanto a pensar en esta idea de adultos-cuidadores, fue un método para denominar y no delinear una relación específica que podría llevar a cuestionamientos acerca de nociones de género que no están en el objetivo de mira de este ensayo. Se hace hincapié en “cuidadores” de manera que quede explicitado como aquel que viene a hacerse responsable de los cuidados y necesidades del niño en algún momento o circunstancia que se propicie. Generar un encuentro frente a un libro de cuentos infantiles o un relato de una historia popular, como son los cuentos clásicos, bien puede ser llevado adelante por un abuelo, una educador/a, o los padres.

Uno de los objetivos trazados ha sido concluir con preguntas que den cuenta de un proceso reflexivo y busquen nuevos horizontes en el terreno de la investigación, movilizados por el deseo de saber.

ANTECEDENTES

En cuanto a los antecedentes vinculados al presente trabajo, se exponen una serie de investigaciones que referencian el mismo, tres de ellas desarrolladas en Uruguay y Argentina y dos en Brasil:

La tesis doctoral de Alicia Kachinovsky: “El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo” publicada en el año 2016 por la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA); fue basada en una investigación cualitativa, donde utilizó como herramienta metodológica el estudio de casos, formando pequeños grupos de niños en edad escolar (6 y 7 años) que se encontraban en riesgo de fracaso escolar (p.35-36).

A través del dispositivo clínico-narrativo, de lectura y producción de cuentos pretende abordar “*la dimensión subjetiva del aprendizaje*” (Kachinovsky, 2016: 36). El objetivo general fue darle entidad y nombre a estas transformaciones psíquicas que tuvieron lugar en tres de los casos que participaron del taller, fueron seleccionados y descritos por la autora, como casos paradigmáticos.

Para realizar el análisis de la producción simbólica infantil tomó tres dimensiones: la construcción de alteridad como condicionante de la inteligencia, tomando en cuenta también, la curiosidad y el deseo de saber. Como segundo punto el tratamiento del conflicto, condición inherente al ser humano y parte constitutiva del psiquismo. El tercero es el proceso imaginativo y reflexivo, este hace foco en la producción de sentidos, en la singularidad y aquellos aspectos que comprometen al conocimiento, pero también al deseo inconsciente, a las fantasías, al afecto y a la idea de representaciones que abarcan la imaginación (Kachinovsky, 2016: 37-40).

Las conclusiones a las que arribó Kachinovsky (2016), acerca de estos tres casos es que en la producción simbólica de estos niños, se arrojan modificaciones a nivel de los procesos psíquicos ya subyacentes. No generan sustituciones, sino que se alternan concomitantemente. Son procesos heterogéneos donde las respuestas no quedan ancladas en una sola versión. Esto generó renovar y reanimar potenciales recursos. De todas maneras, describe que en todos los

casos existieron movimientos regresivos, donde decayó el nivel simbólico y luego contrariamente se dio un cese de las repeticiones (pág. 40-43).

Siguiendo esta línea de trabajo, Michel Dibarboure (2015) en su tesis de maestría “La narrativa infantil como estrategia de intervención en niños con restricciones simbólicas. El taller clínico con cuentos en el ámbito escolar”, basada en una investigación-intervención psicoanalítica, ponderando el método cualitativo y trabajando desde el estudio de caso; el autor indaga acerca de la injerencia de la lectura de cuentos a niños con problemas de aprendizaje, tomando como premisa que hay una íntima relación entre estos problemas y las fallas en los procesos de simbolización.

A partir de esta investigación se plantea como objetivo general para su tesis, definir aquellos procesos del psiquismo que participan en la mutación de las “restricciones simbólicas” en niños que fueron demostrando en el dispositivo-taller narrativo y clínico, basado en los cuentos infantiles como la herramienta preponderante (pág.19).

Dibarboure (2015) llega a concluir en su extenso trabajo que los resultados no arrojan generalizaciones, pero sí dan muestras de la compleja relación existente entre las dificultades que atañen a la comprensión lectora que desarrollan algunos niños y los conflictos psíquicos en los que están inmersos (pág.10).

A continuación de estos trabajos que referencian sus respectivas investigaciones, Inés Frasca (2016) trabajando conjuntamente con Alicia Kachinovsky como su tutora, realiza una labor monográfica que da cuenta de los aportes teóricos para argumentar la intervención de los talleres narrativos en la educación inicial cuando se dan a conocer algunos problemas de aprendizaje en los niños.

Desde esta monografía fundamenta el uso de los cuentos infantiles, conceptualizados como una herramienta intermediaria que facilita la participación en grupo de niños. De la misma manera que va a hablar del uso terapéutico de los mismos; arribando a plantearse un futuro trabajo de investigación en la temática.

Recientemente han surgido investigaciones en Brasil, como es el caso del proyecto de tesis doctoral de Ruth Carolina Gonçalves Borges en el 2015, titulado: “Conflictos psíquicos en la infancia y cuentos de hadas: los cuentos infantiles como dispositivo de intervención en la práctica clínica”. Allí, presenta en un artículo su proyecto, cuestionando la influencia que tienen los cuentos infantiles para la psique de los mismos (pág.146).

Desarrolla a través de cuentos infantiles, de su propia creación, basado en los aportes del psicoanálisis para escribir los mismos, conflictos evolutivos que surgen en la infancia, haciendo hincapié en los aspectos terapéuticos que poseen los cuentos infantiles. (Ruth Goncalves, 2015: 132).

Las conclusiones no se presentan en este proyecto de investigación, justamente por ser un proyecto y no una investigación ya concluida. Sin embargo, se encuentra enmarcado como antecedentes, ya que presenta una serie de puntualizaciones que dan cuenta de la influencia que poseen los cuentos infantiles en la vida psíquica (Ruth Goncalves, 2015: 146).

Desde otros campos del saber, se realizaron trabajos interdisciplinarios englobando otras perspectivas acerca del narrar cuentos infantiles. En Brasil se realizó una investigación a cargo de Maíra Aparecida Soares Albano y Ione Correa (2011): “Lectura de cuentos infantiles como estrategia de humanización en el cuidado del niño encamado en ambiente hospitalario”.

Esta investigación más volcada al cuidado y a una concepción de salud, toma la narración de cuentos como una estrategia en el ámbito hospitalario y tiene como objetivo evaluar este método de intervención, argumentando que en los casos de hospitalización los niños y sus familias-cuidadores deben adaptarse a un ambiente basado en reglas y restricciones de diversa índole provocando sufrimiento, malestar, miedos y afectando a veces el desarrollo emocional de los mismos (Soares Albano, Ione Correa, 2011: 371).

Este estudio se realizó en base a un enfoque mixto (tanto cualitativo como cuantitativo). Tuvo lugar en la Unidad de Internación Pediátrica del Hospital de Clínicas de Brasil; la población de estudio fueron niños y niñas entre seis y diez años, que por expresa orden médica

permanecieran encamados en su estadía en el hospital. Otro requisito fue tomar en cuenta para la investigación aquellos niños que participaron cuatro o más veces en la actividad propuesta (Soares Albano, Ione Correa, 2011: 373).

Los resultados de esta investigación, así como las conclusiones a las que arribaron dan cuenta de mejoría a nivel de las emociones, produciendo placidez que colabora a la hora de la recuperación; estos resultados abarcan tanto a los niños hospitalizados como a sus acompañantes. Realizan un fuerte hincapié en la lectura como forma de comunicación que deviene en un “recurso mágico” por el hecho de cooperar en una actitud optimista, originando momentos de catarsis o propiciando el humor (Soares Albano, Ione Correa, 2011: 377 a 379).

A modo de reflexión, estas autoras plantean como elemento de gran relevancia para los profesionales de la salud, tener en cuenta estas prácticas de acuerdo a las actividades que el niño internado puede realizar, priorizando la comunicación y el entretenimiento, como una clave para el cuidado humanizado. Argumentando que colabora en aliviar ansiedad y genera momentos de entretenimiento y relajación, apoyando y facilitando el proceso evolutivo clínico. (Soares Albano, Ione Correa, 2011:379)

Capítulo 1

PSICOANÁLISIS Y LOS CUENTOS INFANTILES

1. Literatura infantil y la creación artística

Daniel Nahum, en “Introducción a la teoría y crítica de la literatura infantil” plantea una problemática acerca de este género literario y es que existen otras disciplinas o campos de saberes inmiscuidos, analizando e interviniendo en las formas y en el relato de la literatura infantil. Cita como un ejemplo de ello, el psicoanálisis, encargado de analizar a partir de su sistema conceptual las obras literarias, y según este autor sosteniendo criterios de llegada a los cuentos según sus definiciones de salud mental, y basada en la Teoría Sexual (desarrollada por Freud) analizando conceptos tales como pulsión – represión, regresión – maduración (2013: 14-15).

Daniel Nahum (2013) trae una definición de literatura infantil, poniendo el foco de atención en los cuentos infantiles. Plantea que la literatura infantil exige un uso particular del lenguaje haciéndolo así al niño receptor de una experiencia estética única, siendo el adulto en la mayoría de los casos quien se encarga de la creación artística para que los niños disfruten de esta experiencia (pág. 21).

Acerca de la creación artística, para pensar esta definición que viene desde el campo literario, Freud (1907) hizo una analogía, entre este creador literario o poeta y niño:

...el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasías al que toma muy en serio, al que dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva (pág.128).

Freud (1907) cuando establece esta analogía entre el niño que juega, y el poeta que crea su obra sugiere que ambos se nutren de las fantasías que producen sus deseos. No obstante sugiere una diferencia entre el adulto y el niño en este caso, el adulto va a asumir una vida llena de obligaciones y por tanto va a sustituir el juego, (donde de niño manifestaba sus deseos), por las fantasías, creando lo que llama Freud “sueños diurnos”. Agregando que él

mismo va a sentir vergüenza de sus fantasías, por tanto necesita ocultar sus deseos, esto deviene así por tener un carácter infantil y de no aceptado que no coincide con la vida adulta (pág. 128-129).

Hay un lugar en la fantasía que denota la insatisfacción con la realidad. Freud va a destacar que: “los deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad” (pág. 130).

En tanto, el poeta según Freud (1907) rescata los sueños diurnos como un patrimonio necesario para constituir sus cuentos. Argumentando esto a través de la figura del héroe de las novelas, aquel infranqueable ser que es capaz de sobrevivir a todas las peripecias que se le presentan en su camino, dando cuenta de su valentía, coraje y buena fortuna; gestando en el lector simpatía, admiración.

La historia narrada arroja que muy a pesar de que el lector no podrá jamás vivir las aventuras del héroe, a través de la novela sí logra entrometerse en la historia. Pues bien, siguiendo a Freud, va a sostener que: “...en esa marca reveladora que es la invulnerabilidad se discierne sin trabajo...a su Majestad el Yo, el héroe de todos los sueños diurnos así como de todas las novelas” (pág. 132).

Así como el adulto sustituye el juego que crea en la infancia, el poeta con su creación artística se diferencia de este adulto que oculta sus fantasías y las pone en juego en sus obras, de forma libre y espontánea.

Es decir, que hay de alguna manera, varios niños en estas obras artísticas, no es sólo el niño que recibe y disfruta de ella. Hay un artista, que apela a recursos de su infancia para gestar su obra, que apela a su historia, a sus vivencias. Como también los adultos que disfrutaban de estas obras, utilizando recurso tales como, sus recuerdos antiguos de una infancia lúdica, y sus sueños diurnos, Freud (1907) lo describe como construir castillos en el aire, apelando de forma puramente estética a las fantasías encubiertas del adulto.

2. Aportes de Bruno Bettelheim

Desde el campo del psicoanálisis, Bruno Bettelheim en *Psicoanálisis en los cuentos de hadas* (1976), fue de los pioneros en resignificar el valor de los cuentos infantiles y más precisamente en los cuentos de hadas o también llamados cuentos clásicos, haciendo un análisis detallado de algunos cuentos y su impacto en la infancia.

Bettelheim (1976) de la misma forma que los anteriores autores trabajados, analiza el cuento como una obra de arte, cada sujeto le otorgará un significado único y diverso, de acuerdo al momento en que se le presenten. El niño que goza de estas obras literarias, va a adjudicar significados según sus necesidades e intereses, y de ninguna manera podría advertir la atención del mismo, si careciese del recurso estético (pág. 16-17).

En principio Bettelheim (1976), aclara que no es el aprendizaje sobre las condiciones de vida específicas de un espacio-tiempo, de un contexto social y político lo que otorga valor al cuento de hadas en la vida de los niños. Estos relatos han perdurado a lo largo de los tiempos, existen desde antes de la vida moderna. Lo sustancial para aprender de estos cuentos, es acerca de los conflictos internos de los sujetos, sobre las dificultades y las soluciones a estos conflictos, en la medida que logra comprender lo que sucede (pág. 8).

Según este autor, los cuentos aportan un recurso original para encender la imaginación, el desarrollo intelectual, pone en palabras sus emociones y desarrollan los conflictos existenciales de un modo conciso. Aportan resoluciones de forma que el niño es capaz de comprender y fundamentalmente realza, que estos cuentos no engañan al niño con una realidad sin conflictos, angustias, miedos, etc. (Bettelheim, 1976:14).

Bettelheim (1976) basándose en los postulados de la primera tópica freudiana del aparato psíquico, pretende explicar cuáles son los aportes que estos cuentos:

Aplicando el modelo psicoanalítico de la personalidad humana, los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante. (pág. 9)

Continúa argumentando que los cuentos van a hablar de los impulsos internos, explicando que el niño va a jactarse de esto, a nivel inconsciente, consiguiendo así ricos ejemplos de resolución ya sean temporales o permanentes. Estas narrativas, se dirigen “al pequeño yo en formación”, según Bettelheim (1976), de tal manera que estimulan su desarrollo. Logran también liberar al inconsciente y al preconscious de sus pulsiones (pág. 9).

De esta manera adjudica al cuento un valor terapéutico, diciendo que el paciente encontrará soluciones propias, mediante lo que el relato puede contar sobre sí mismo, y sobre lo que puede expresar de forma simbólica acerca de los conflictos internos (Bettelheim, 1976: 28-29).

Bettelheim (1976), señala que otra de las ventajas que tiene el cuento de hadas, es que sin importar el contenido del mismo, puede asemejarse a las fantasías íntimas del niño, ya sean edípicas, sádicas, de odio a alguno de sus progenitores, etc. Los cuentos representan una gran oportunidad para hablar de ello abiertamente, puede disfrutar de esos pensamientos sin sentir culpa, no deberá ocultar sus sentimientos:

El cuerpo del héroe del cuento de hadas puede llevar a cabo verdaderos milagros. Al identificarse con él, cualquier niño puede compensar con su fantasía, y a través de la identificación, todos los déficits, reales o imaginarios, de su propio cuerpo. Puede tener la fantasía de que también él, al igual que el héroe, es capaz de subir hasta el cielo, de derribar gigantes, de cambiar su apariencia, de convertirse en la persona más poderosa o hermosa del mundo; en resumen, puede hacer que su cuerpo sea y haga todo lo que él desee. Después de haber satisfecho sus deseos más intensos mediante la fantasía, el niño puede sentirse mucho más conforme con su propio cuerpo (pág. 71)

Así mismo Bettelheim (1976), advierte que para que el niño logre representar sus fantasías, identificarse con el protagonista de la historia, es necesario que el relato se repita tantas veces como el niño lo pida, solo después de varias veces de oído el cuento de hadas, podrá otorgarle un significado particular y propio. Es ineludible que el narrador se tome su tiempo para reflexionar junto al niño acerca de lo que está contado. Cuando no se le da el tiempo apropiado para que éste capture lo que allí necesita obtener, y extraer aquello que la historia tiene para darle, se pierde gran valor significativo (pág. 72).

El valor del encuentro de padres e hijos frente a un cuento, a una historia por narrar, no es sencillo de cuantificar o medir, pero Bettelheim (1976) concedió desde su perspectiva cómo ello podría injerir en su relación:

Cuando un padre cuenta historias a su hijo, le está demostrando que considera que sus experiencias internas, expresadas en los cuentos, son algo que vale la pena, algo legítimo y de alguna manera incluso «real». Esto le da al niño la sensación de que, puesto que el padre ha aceptado sus experiencias internas como algo real e importante, él —en consecuencia— es real e importante (pág. 79)

Preponderando de manera categórica el hecho en sí de contar los cuentos de hadas, Bettelheim (1976) comenta que es preferible narrar antes que leer los cuentos, enriqueciendo sus “significados simbólicos”, dando espacio a la espontaneidad. Es decir, que cada narrador va a aportar elementos propios que volcará sobre sí mismo y sobre su receptor, dándole un valor único al relato. Incluso, este autor va a ir más allá y poner por caso la posibilidad que un padre pueda incurrir en contar un cuento basándose en sus propias necesidades inconscientes, postergando el interés de su hijo, en dicha historia (pág. 182).

En el relato de un cuento surgen sorpresas, un cambio espontáneo, habilitado por el modo fantástico en que estas historias transcurren, permite que las historias cobren nuevos sentidos, y contemplen los caprichos del inconsciente (Bettelheim, 1976: 183).

Siguiendo con su propuestas, este autor va a poner el énfasis, en el acto de contar cuentos como “acontecimiento interpersonal”, donde el adulto y el niño merecen ser ambos participantes activos, para enriquecer y explotar las oportunidades que este acto les brinda (Bettelheim 1976: 184).

3. Aportes de Myrta Casas de Pereda

Casas de Pereda (1999) plantea que los cuentos infantiles representan una “trama esencial” que da cuenta del deseo de los padres. Tratándose de un relato que va a apuntalar y habilitar, el advenimiento del sujeto psíquico. Es por ello que el cuento infantil según esta autora, tiene como objeto, al sujeto en vías de estructuración, que es el niño (pág. 75).

Casas de Pereda (1999), va a coincidir con los anteriores autores en que hay un placer estético en los cuentos infantiles y en el contar, así como simbólico, siendo eficaz en la estructuración psíquica infantil (pág. 76).

El cuento infantil, señala, toma su propia dirección argumentando que: “Reúne el goce más directo de lo pulsional, a través de la deriva sublimatoria del placer de la representación que es trabajo del inconsciente (y la posibilidad del pensamiento)” (Casas de Pereda, 1999: 76).

Esta autora va a hablar del imperativo deseo-necesidad de contar pero también implicando la necesidad de escuchar. Comenta que el cuento reside en la escucha infantil, siendo el ámbito de las creencias y de la ilusión; así como también el de la desmentida como mecanismo de defensa. Desde este ámbito de creencias e ilusiones, la realidad psíquica que habita en el cuento necesita ser desmentida, en tanto que representa los límites, la ausencia, la muerte o las diferencias. La autora indica que allí la función parental deberá proponer y habilitar un inter-juego de presencia-ausencia, ilusión-desilusión y enmarcadas en un espacio-tiempo donde se dan los hechos de estructuración psíquica (Casas de Pereda, 1999:76).

El espacio-tiempo de los cuentos infantiles se da a conocer y se descifra su valor simbólico, *après coup*. Es decir, después que han acontecido se encuentra su sentido, a partir de revivirlas. El recuerdo se transforma en fantasía; determinando la construcción de fantasías, como una construcción que siempre es sustituta, que cubre una falta de sentidos (Casas de Pereda, 1999: 77).

“El cuento aporta sentidos que metaforizan otros”, la autora rescata la anticipación simbólica que es parte constitutiva de una imaginación muy sensible y aguda. Existe a través de los

cuentos, los mitos y las sagas, un mundo simbólico que va a referenciar y determinar a los sujetos. En cada sujeto que se le narra una historia, se le invita a apropiarse de fantasías estructurales, que el mismo irá construyendo a través de su historia libidinal (Casas de Pereda, 1999: 77).

Siguiendo a esta autora, a la hora de pensar la estructura los cuentos infantiles, va a expresar que producen un “entrenamiento de simbolización”. Al comienzo de cualquier cuento se suele utilizar el “había una vez” o “érase una vez”, algo anterior que se rompe y que comienza a transformarse en el propio relato, anticipando que algo diferente está a punto de suceder (esto nuevo que viene a contarse provee al sujeto de curiosidad, otorga el deseo de saber) y habilita a que sea cualquier cosa: muy a menudo se da que los cuentos comienzan con la muerte de un progenitor o ser querido del protagonista, esto provee la representación de una ausencia que habilita siempre a la simbolización de ella. (Casas de Pereda, 1999: 80).

Capítulo 2

PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN:

La simbolización en la infancia implica la difícil tarea de 'construir-abarcar' la realidad donde, desde la indefensión, el deseo inconsciente en entrelazada reunión con las defensas da cuenta del sujeto del inconsciente (Casas de Pereda, 1999:76)

Resulta ineludible tomar en cuenta los procesos de simbolización, puesto que gran parte de los autores que hasta este momento se han mencionado, hacen hincapié en que los cuentos infantiles tienen especial valor por su tarea simbolizante.

Los procesos de simbolización intervienen en la estructuración del aparato psíquico. Según Bleichmar (1986) los primeros años de vida del sujeto psíquico son de gran importancia para desarrollar la constitución de una estructura singular, que permita al sujeto ubicarse en el mundo, como tal. (pág. 29).

A su vez, Bleichmar (2001) va a realizar una sustancial y novedosa distinción entre infancia y niñez. La niñez está relacionada con una etapa evolutiva, de desarrollo del mismo, y la infancia data de los momentos constitucionales de la estructuración de la subjetividad infantil.

La subjetividad para Bleichmar (2009), está íntimamente arraigada con elementos históricos, por lo tanto variables y que determinan la producción de subjetividad, adjudicando determinados modos de interpretación de "la relación del sujeto con el deseo y con el semejante". Sin embargo va a delimitar que el objeto de trabajo del psicoanálisis es la producción de la tópica psíquica y sus peculiaridades, es decir, el entendimiento del funcionamiento del psiquismo (pág. 325-327).

Casas de Pereda (1999) referencia al niño como aquel que se caracteriza por su “indefensión constitutiva” y aclara que el mismo, necesita del otro para que en el momento de aprehensión- simbolización, esto pueda devenir en símbolo, construyendo en parte su singularidad.

Introduce así a la producción significativa como habilitadora de la inscripción psíquica y de la circulación del deseo. Otorgando la oportunidad de que el signo se transforme en símbolo y que acontezca la singularidad, que no es otra cosa que un elemento constitutivo de la subjetividad (Casas de Pereda, 1999: 63).

Casas de Pereda (1999) plantea la simbolización como hecho psíquico que acontece para representar una pérdida. De manera que es percibida como un verdadero triunfo frente a la ausencia, y generadora del placer de representar. En el niño propiamente, va a señalar que en su acontecer estructural requiere de imaginarizar (lo real) para establecer, en la ausencia, de la simbolización (pág. 60).

“La simbolización en tanto trabajo sobre la ausencia, es articulación inconsciente, presencia del sujeto del inconsciente” (pág. 64)

Frente a esta ausencia que habilita el proceso de simbolización, Casas de Pereda (1999) propone que hay dos mecanismos de defensa trabajando de forma estructural: la desmentida y la represión. Sostiene que la desmentida es un mecanismo de defensa estructural, tanto como lo es la represión. Actuando frente a la indefensión del niño, se presenta como una respuesta inmediata que habilita las fantasías, la imaginación, alucinaciones de experiencias gratificantes, ó que se posee algo que en verdad no (pág.155).

Ejemplifica cómo el cuento infantil es un ambiente que se encuentra habitado de realidad psíquica, incurriendo en este mecanismo de defensa para desmentir los límites, la muerte, las diferencias y/o ausencias (desmentir la castración simbólica) (pág. 76).

Casas de Pereda (1999) da pautas acerca de una experiencia-compartida, en tanto la simbolización es un acontecimiento, que se da en un espacio-tiempo y da sentido après coup,

después de acontecido. Lo importante entonces, para esta autora es aquello que se inscribe como “marcas significantes” que se van a articular en el niño, desde la cotidianidad “como epifanías de lo ordinario”, abarcando aquello que se consolida en los brazos de un otro a los cuentos que se le relatan (pág. 79).

Esto da cuenta de la importancia del otro en la estructuración del psiquismo. Piera Aulagnier en la *Violencia de la Interpretación* (1975) pone a disposición un modelo del aparato psíquico basado en las representaciones que se suceden en cada momento. De modo tal que va a distinguir tres procesos de metabolización: proceso originario, proceso primario y secundario, procediéndose uno a otro, aunque aclara que ninguno va a ser abandonado por completo.

Fundamenta que la psique se halla bajo un espacio heterogéneo, de manera que se vuelve homogéneo a través de la representación. Donde va a priorizar el encuentro con el mundo externo, como constitutivo. Enmarcando el encuentro como continuo y con efecto siempre anticipatorio (pág. 24-25).

Propone que a partir del encuentro del *infans* (infante – que no habla) con el mundo externo, en principio con la psique materna, la palabra materna se va a anticipar a las posibilidades que el *infans* puede tener de otorgarle alguna significación. La madre se enuncia, y es portavoz, ubicándolo como receptor de un discurso que aún no es capaz de comprender. Es responsable de este discurso que repercute por su efecto de anticipación, y que ilustra lo que Aulagnier (1975) propone como violencia primaria (pág. 33-34).

Violencia primaria entendida, como aquello que en el “campo psíquico” se va a exigir desde el afuera, “a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al Yo”, de manera que, resulta necesaria para la formación del yo. (pág.34).

Es decir, se ordena al psiquismo del *infans* a un pensamiento que es del otro, acciones que son del otro y elecciones ajenas también, siendo dictadas por el deseo de un otro. Sin embargo, resulta necesario para el *infans*, es decir, el deseo materno que se ejerce mediante la

violencia de su imposición, concluye en una demanda de quien es violentado (Aulagnier, 1975: 36).

Hace referencia a violencia secundaria, como aquella que precediendo a la violencia primaria, va a excederse resultando desfavorable e innecesario “para el funcionamiento del yo”. Puede devenir en un conflicto de yoes, o del yo con un discurso social que ejerce violentamente el poder y imprime resistencia a los cambios (pág. 34-35).

Capítulo 3

RELACIÓN NIÑOS Y ADULTOS - CUIDADORES

Se refiere a relación y no vínculos, puesto que “vínculo” llevaría a precisar una noción teórica que ocuparía todo el trabajo y no es el objetivo del mismo. Cuando se menciona a adultos-cuidadores, se introduce una noción de cuidados, dando a concebir una forma de relacionarse entre niños y adultos, el adulto encomendado en esta tarea de cuidar y proteger al niño. Esta relación también está entendida en términos asimétricos, siendo el adulto responsable en relación al niño. Así como compromete a quien realice dicha tarea, sea adulto-madre, adulto-padre, adulto-educador, adulto-enfermero, adulto-abuelo, etc

Por lo que precede a este capítulo, se puede afirmar que las relaciones interpersonales son constitutivas del sujeto y no hay nada novedoso en ello.

Uno de los autores que se ocupó de hablar de cuidados en la primera infancia y la niñez, fue Donald Winnicott (1958), alertando la importancia de los mismos en los primeros años de vida. Va a hacer énfasis en a la calidad de los cuidados maternos, en las primeras instancias, siendo una etapa de absoluta dependencia para ellos; de manera progresivamente irá mutando hasta llegar a un estado privilegiado de autonomía. Fundamenta que estos cuidados y la sucesivas etapas que deberá transitar van a ser de enorme influencia para la salud mental del infante a futuro.

Esta relación posee un carácter fundacional, y tiene comienzo desde antes del nacimiento del bebé. Puesto que su madre, a partir de su gestación, se identifica con el mismo. Lo percibe como un objeto interno que se gesta en su cuerpo. A partir de estas fantasías e identificaciones inconscientes en relación a su bebé, Winnicott (1956) lo denomina, “preocupación materna primaria”, va a requerir de una “condición psicológica” de exaltada sensibilidad que se vienen desarrollando desde las primeras etapas de gestación (pág. 399).

Es decir, la disposición afectiva para el cuidado del bebé. La acción protectora que realiza la madre con dedicación, es un acto de amor que permite la continuidad del ser infante.

En tanto del infante, Winnicott (1956) va a decir que, el recién nacido es quién se identifica con la madre, siendo el punto de inicio donde no hay separación ni división, aún no existe el Yo del niño. Sostiene que si existe una madre “suficientemente buena”, comenzará un procesos de desarrollo singular y real. Si por el contrario, la madre no adopta esta disposición del cuidado, de lo que Winnicott denomina “madre suficientemente buena”, el verdadero *self* del niño no llegará a formarse o quedará tras el falso self.

Este autor sostiene que la función materna, deberá de ofrecerle al bebé un “ambiente facilitador”:

...es decir un ambiente en el cual los procesos naturales de crecimiento del bebé y sus interacciones con lo que lo rodea puedan desarrollarse según el modelo que ha heredado. La madre (sin saberlo) está echando las bases de la salud mental del individuo (Winnicott, 1989: 43)

Este ambiente facilitador, sienta los fundamentos para crear junto a un otro, facilitando las posibilidades de relacionarse con el mundo externo de modo sano y creativo.

Siguiendo con esta idea, Winnicott (1960) en “La familia y la madurez emocional”, plantea que el fenómeno del desarrollo que empieza desde los primeros cuidados maternos, llegando a la familia, impresiona por las necesidades del sujeto de sentirse sostenido y cuidado, en la medida que amplía su círculo social, buscando un espacio que le permita aportar desde su generosidad y/o creatividad.

La familia entonces contribuye firmemente al desarrollo emocional del niño. Habilitando el en los comienzo un alto grado de dependencia y en forma progresiva da la oportunidad de crear nuevos lazos sociales cada vez más alejados de este núcleo. El funcionamiento que Winnicott (1960) toma como deseable por parte del entorno cercano del sujeto en sus inicios, debería actuar como un puente a nuevos horizontes. Es decir, de la dependencia inicial del cuidado de los progenitores hacía otros medios de socialización (escuela, pares, etc.)

Capítulo 4

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

“¡Gracias por esta voz en el desierto!”

Georg Christoph Lichtenberg.

Entre tantos desencuentros, cosas que se pierden, objetos desvalorizados, otros sobrevalorados y encuentros que resultan relativizados, el cuento infantil no cesa de encontrar su vigencia, re-significando sus formas, sus contenidos y su valor, tanto para los niños como para los adultos.

¿Cómo es que los cuentos no tienen fecha de caducidad? Tal vez sea el empeño por contar aquello que se necesita poner en palabras y por otro lado, escuchar aquello que se necesita oír, tantas veces como sea necesario, adecuándose a los intereses y deseos que se despiertan en cada sujeto.

Habitando y habitados por este espacio-tiempo, al que se asiste sin invitación resulta sorprendente que los cuentos infantiles o relatos que advienen de épocas inmemoriales perduren.

En este contexto histórico social y político, denominado por algunos sociólogos como “Hipermodernidad”, una época de vertiginosidad, del aceleramiento de las transformaciones tecnológicas y en el que se destaca el uso de las llamadas redes sociales, que se utilizan como verdaderas constructoras del ritmo de vida de los sujetos, y de la moral impuesta, siendo empleadas como denunciadoras de aquello que se cree está mal o aquello que hay que celebrar como correcto.

Las relaciones interpersonales son permeables a los nuevos tiempos y las formas de relacionarse van acompañadas a ellos, tal vez surgen nuevas dificultades, pensar el riesgo a los desencuentros, las fallas en la comunicación, se comparece a un mundo gobernado por la

tecnología donde la hiper-conectividad es prioridad y pareciera que disminuyen las instancias de encuentro con los más cercanos, con quienes se comparte la vida diaria.

La niñez también es hija de estos tiempos, las instituciones que producen subjetividad han sufrido cambios de diversa índole, (tanto la institución familia, como las educativas). Esto quiere decir que los niños son sujetos que devienen de las posibilidades que su mundo les ofrece y resulta pertinente no olvidar ni relativizar que son sujetos de derecho y fundamentalmente sujetos de deseos.

Parece poco oportuno pensar en los cuentos infantiles, en el contar, que requiere poner el cuerpo, la voz, la gestualidad, el tiempo en contar para los niños, sea una historia o sea construir un relato que resulte fantástico, tal vez ancestral, tal vez sea futurista, tal vez resulte cómico, ó cause terror.

Sin embargo, en este recorrido se hace luz la vigencia de estas historias, del empeño por comunicar un mensaje de forma creativa, afectiva, como de gestar una idea, de elaborar la angustia o simplemente originando el placer del encuentro, de la palabra, de la historia en sí misma.

Es por ello, que desde la alborada hasta el último momento de finalización, de este trabajo llamado a la reflexión acerca del contar para los niños, surgieron preguntas y cuestionamientos que han ido mutando.

¿Qué implica contar cuentos?

Cuando las gentes se contaban su pasado con historias, se explicaban su presente o predecían su futuro a través de los cuentos.

El mejor lugar de la casa, junto al fuego, se le reservaba siempre al cuentacuentos

The Storyteller - 1987

The Storyteller fue una serie británica que salía en televisión filmada entre 1987 y 1988. Estaba dedicada a contar cuentos infantiles, constó de nueve capítulos exitosos que se difundieron alrededor del mundo. La misma da pautas de cómo se resignifican los cuentos según el contexto histórico; del tradicional libro a ver por televisión una historia narrada e ilustrada por imágenes vivas (es decir, videos).

Hace algunos días en los portales web (que es otra forma de contar dirigida a los adultos generalmente) salió la noticia que está serie regresaba, en 1988 se filmó su último capítulo y hoy en el 2019 retorna. A eso es que viene la pregunta de: ¿Cómo es que el actor de contar cuentos que no pierde vigencia? ¿Qué se juega allí? ¿Qué implica contar historias que conmueve y convoca?

Desde un lugar artístico también, Ana Padovani, psicóloga, maestra y actriz, y que además ejerce de forma profesional contar cuentos. Considerándose una narradora, presenta su práctica como un arte. En su libro *Contar cuentos* (2007), pone en valor lo que implica el hecho de dicha tarea, tomarse el tiempo, darle lugar a la imaginación, a la ficción y experimentar emociones con ella. Al decir de Padovani:

...lo fundamental siempre será el placer de gozar con la fantasía, rescatando el mundo propio de los niños donde se saltan las convenciones para creer en lo irreal (pág. 20).

Acerca del por qué de narrar cuentos o leerlos, Ana Padovani (2007) desarrolla algunas hipótesis, cuestionando: ¿acaso contar cuentos no es tan antiguo como la humanidad?, si es sabido que las primeras herramientas del hombre han sido el fuego y la palabra; y continúa reflexionando sobre los encuentros, qué es lo que aparece ante personas en un fogón, pareciera que surge de forma espontánea las historias, los relatos, las anécdotas, los cuentos y lo narrativo. Señalando, que a pesar del progreso de las sociedades, esta práctica de alguna manera, tal vez, de forma invisibilizada aún, logra ser insustituible y/o necesaria. (p.18).

A la hora de contar cuentos, Padovani (2007) refiere a los recursos que dispone el narrador, son su voz y su gestualidad. La voz, es tal vez, el instrumento por excelencia para llevar esta práctica adelante y le va a otorgar el ritmo al cuento, así como también, se puede jugar con

los timbres de voz para recrear personajes, crear las onomatopeyas, la intensidad, los graves y los agudos; es decir la voz es la herramienta principal desde donde transmitir en estas prácticas. La gestualidad cobra importancia a la hora de captar la atención de los niños, transmitir y expresar a través del cuerpo, el rostro, los movimientos; es decir, hay un poner el cuerpo en el relato o en la lectura (pág. 163-177).

Ahora bien, ¿qué implica que le cuenten un cuento a un niño?

Desde este ensayo se ha querido alcanzar a responder en parte a esta pregunta. Mediante los antecedentes y el marco teórico hay algunos puntapiés iniciales para reflexionar acerca de lo que el cuento imprime a la subjetividad infantil. Sin embargo, queda por ahondar aún más en este terreno.

La estructuración del psiquismo implica el encuentro con un otro, que otorga su disponibilidad afectiva y su psiquismo, como explica Aulagnier (1975), acerca de la violencia primaria, donde la madre adjudica un discurso que se anticipa a la capacidad del infante de dar respuesta.

Transitar por un encuentro, implica transmitir desde lo afectivo, disponer del tiempo, la paciencia, el placer de estar y sostener un encuentro pero con un otro que, en tanto un otro niño, no es un par. La relación posee otras particularidades, es asimétrica. El adulto es responsable de lo que quiere comunicar y de cómo lo comunica.

En este encuentro donde el adulto-cuidador posee un rol más activo, (contando una historia), y el niño que escucha, según su interés o cuánto de ese relato lo este seduciendo, podrá ser una escucha activa o no.

De todas maneras, cuando se cuenta una historia, hay alguien que tiene en cuenta al otro (valga esta redundancia), que lo mira, que resuena con sus gestos, con las risas, o la sorpresa o el terror de un relato contado en la oscuridad, por agregarle algún elemento que resignifique aún más la historia.

Lo que se pretende expresar es que lo que puede suceder y facilitar el encuentro es del orden de lo espontáneo, más cercano al mundo infantil y alejado del mundo adulto. Es decir, que el adulto deberá apelar a recuerdos de su infancia, para contar y capturar la atención del niño.

Sucedendo a esta instancia del narrar cuentos como un espacio privilegiado para las relaciones afectivas. El desarrollo afectivo-intelectual y emocional de un niño, de igual forma se encuentra implicado en contar una historia.

Como se citó anteriormente, Casas de Pereda (1999) plantea que los cuentos son verdaderos entrenamientos para la simbolización. Puesto que, se presentan al igual que el juego, introduciendo y creando sentidos.

Así como Bruno Bettelheim (1976) sostenía que los cuentos clásicos o populares, daban la oportunidad al niño de comprender lo que sucedía en su interior, de otorgar sentidos para entender sus emociones, y los conflictos internos que en él se desarrollan.

Bettelheim (1976), también comprende al cuento infantil por su valor terapéutico, en tanto plantea la resolución de conflictos a través de ellos.

En la misma perspectiva se encuentra el trabajo de Ruth Goncalvez (2015) planteando a los cuentos como un dispositivo de intervención para la práctica clínica. Da lugar a pensar los conflictos evolutivos y a partir de ahí se permite elaborar cuentos que aborden los conflictos que cree pertinente trabajar.

Otra investigación que se decidió enmarcar en los antecedentes, es la que desarrollaron en Brasil, dos investigadoras (Soares Albano, Ione Correa, 2011) acerca de la lectura de cuentos infantiles como forma de cuidado en los ambientes hospitalarios, haciendo hincapié en fomentar el cuidado humanizado o el trato humanizado en los centros de salud. Acá el cuento se transforma en una estrategia de cuidado.

Otros aspecto que es importante pensar en cuanto al cuidado, y es que se piensa desde un concepto de salud, que es reflexivo y alejado de la utópica visión de la O.M.S. del bienestar en todos los aspectos (físico, psíquico, social, etc), entendiendo a la salud como una idea subjetiva y compleja, difícil de capturar en una definición.

El cuidado, entendido como una forma de expresar empatía por un otro, es un aspecto que este trabajo también pondera, en tanto que piensa en un adulto que cuida y se encuentra con un niño que requiere de sus cuidados. Para esto se utilizaron los aportes de Donald Winnicott acerca del cuidado, y del cuidado desde la función materna principalmente.

De igual manera, queda resonando la idea que en los trabajos aquí citados implícitamente acerca de los cuentos infantiles y su relato, pregonan de alguna forma, la idea de cuidado.

¿Los cuentos cuidan?, ¿desde qué conceptualización de salud lo podrían tomar?, ¿contar es cuidar? Estas preguntas y muchas más despiertan el deseo de saber, de conocer una arista de lo que puedan significar.

¿El cuento es un objeto intermediario para el psiquismo?

Por supuesto que este trabajo no pretende contestar a una pregunta de tal envergadura, simplemente es tomada como una pregunta que acontece, que surge de la labor realizada hasta este momento.

En los antecedentes mencionados, hay trabajos como el de Alicia Kachinovsky (2016), que se desarrollan en base a un dispositivo clínico narrativo mediatizado por el uso de los cuentos. Donde se aborda la dimensión subjetiva del aprendizaje. El cuento es pensado como un “objeto intermediario para el psiquismo” y comprueba allí, el desarrollo afectivo e intelectual del mismo.

Esto habla de la ductilidad del cuento para vehicular y aportar desde un lugar que no le es propio. El cuentista o escritor literario no puede abarcar las dimensiones de su obra. Es decir,

que el cuento es tomado para generar nuevos conocimientos o maneras de conocer el interior de un niño, y saber qué procesos se ponen en juego a la hora del aprendizaje.

Sin embargo, en una experiencia cotidiana, de un niño frente a un cuento que le gusta mucho y lo mantiene atrapado en su trama, pide reiteradas veces por su lectura, que al decir de Casas de Pereda (1999) , reclama una historia que lo nutre, que lo pueble de sentidos y del cual necesita un después para que lo pueda significar.

En algunas ocasiones surge una producción propia del niño, que como un juego crea una historia distinta, pero con matices de lo que le ha sido contado anteriormente. Es decir, produce una narrativa y se produce así mismo como un narrador.

El cuento habilita a crear un juego, que es el de contar para un otro o para sí mismo. En este punto de inflexión, aparece una pregunta: ¿el cuento puede seguir desde este lugar que se plantea como intermediario para el psiquismo? ¿ó algo más? Tal vez, ese algo más, este trabajo no se encuentre en condiciones de definir pero sí dejar planteada la pregunta, ¿es el cuento en la vida del niño un mediador o un productor de un sujeto particular?

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre de este ensayo pretende puntualizar algunas cuestiones que no fueron abordadas pero si reflexionadas a medida que el mismo se fue gestando.

Acerca de los cuentos infantiles: seguir reflexionando acerca del cuento en sí mismo, como producción narrativa también en niños; es decir el niño produciéndose como un narrador.

¿El cuento como una herramienta clínica aporta lo novedoso? ¿Qué hay de objeto intermediario en el cuento infantil?

¿Cómo se lee? ¿la literatura infantil como tal es netamente una respuesta del mercado editorial?

Basta ir a la feria del libro que se realiza cada año en Montevideo y ver la gran oferta de libros infantiles que existen, cuentos que hablan de las emociones, que responden preguntas complejas, ó preguntas que aportan “soluciones” a cosas que los padres o cuidadores les incomode responder tales como ¿qué es dios?, ¿cómo nacen los bebés?

¿Quiénes escriben esos cuentos y con qué fin? ¿Existe una real demanda de estos cuentos?

¿Qué de los cuentos nuevo se leen o se descartan?

En cuanto a la noción de contar, ¿qué es contar?, ¿a quién se cuenta y por qué? ¿qué cosas se transmiten en esto de narrar historias?

Así como también profundizar en la idea del encuentro como un acontecimiento único, intersubjetivo, de enriquecimiento para ambos sujetos.

Referencias Bibliográficas

- Albano MAS, Correa I. (2011). Lectura de cuentos infantiles como estrategia de humanización en el cuidado del niño encamado en ambiente hospitalario. *Invest Educ Enferm.* 29(3): 370-380.
- Bettelheim, B. (1976). *Psicoanálisis en los cuentos de hadas* (1994). Barcelona: Ed. Crítica.
- Bleichmar, S. (1984). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S (2001). *La infancia y la adolescencia ya no son las mismas. Qué se conserva hoy de la infancia que conocimos*. Recuperado en:
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/autores-bleichmar-infancia-adolescencia.php>
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier; Piera (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1997).
- Casas de Pereda, Myrta (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Paidós: Buenos Aires
- Dibarboure, M. (2015). *La narrativa infantil como estrategia de intervención en niños con restricciones simbólicas. El taller clínico con cuentos en el ámbito escolar* (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo. Recuperado de:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/7560/1/Dibarboure.%20Michel.pdf>
- Freud, S. (1992) *Obras completas, Tomo IX. El creador literario y el fantaseo* (1907). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kachinovsky, A. (2016). *El cuento infantil como objeto intermediario en la complejización del psiquismo*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de:
http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio21_1/kachinovsky.pdf
- Nahum Daniel; Olivera Patricia; Píriz Adriana; Damián Beatriz. (2013). *Introducción a la teoría y crítica de la literatura infantil : Tres ensayos críticos. La muerte en la literatura infantil. El niño lector y los juegos de ficción. Literatura infantil: el niño y la construcción del yo*. S.E. - Montevideo.

Padovani, A. (2007) Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Winnicott, D.W (1989) Los bebés y sus madres. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Winnicott, D. W. (1984) La familia y el desarrollo del individuo. La familia y la madurez emocional (1960). Buenos Aires: Ed. Hormés.

Winnicott, D. W. (1956) Escritos de pediatría y psicoanálisis. Preocupación maternal primaria. Barcelona, España: Ed. Laia.